

La pell de brau

Salvador Espriu

La piel de toro

XLVI

Alguna vez es necesario y forzoso
que un hombre muera por un pueblo,
pero nunca ha de morir un pueblo entero
por sólo un hombre:
recuerda siempre esto, Sepharad.
Haz que sean seguros los puentes del diálogo
y busca comprender y estimar
la razón y las hablas diversas de tus hijos.
Que la lluvia caiga poco a poco en los sembrados
y el aire pase como una suave mano
extendida y benigna sobre los anchos campos.
Que Sepharad viva eternamente
en el orden y en la paz, en el trabajo,
en la difícil y merecida
libertad.

Traducido por Santos Hernández